Zeitschrift: Vox Romanica

Herausgeber: Collegium Romanicum Helvetiorum

Band: 38 (1979)

Artikel: Algunos nombres rumanos de la aguzanieves a la luz de la geografía lingüística

Autor: Mondéjar, José

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-29851

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Algunos nombres rumanos de la aguzanieves a la luz de la geografía lingüística*

A la grata memoria de Emil Petrovici

En el año 1933, publicó Rudolf Hallig *Die Benennungen der Bachstelze in den romanischen Sprachen und Mundarten*, Leipzig–Paris 1933 *(Leipziger Romanistische Studien)*, trabajo de conjunto sobre las denominaciones románicas de este simpático y vivaracho pajarillo cuyas costumbres, colorido, longitud de la cola, continuo movimiento de la misma, etc., han dado lugar a un sinfín variadísimo de ellas. La imaginación y la fantasía populares muchas veces han cargado de afectividad el nombre con que se le designa; otras, por el contrario, la denominación, más fría, alude a alguna de sus características externas, al sitio donde vive, a su modo de comportarse, al parecido de su cola con algún objeto, etc.

La investigación de Hallig no sólo fue acogida con interés, como lo demuestran todas las reseñas críticas[1] y notas o breves artículos[2] de carácter complementario que se publicaron, entre los años 1933 y 1937, en las revistas especializadas, sino que, además, dejó fijado un esquema de distribución y organización de los nombres de este pájaro que con muy pocas variaciones se ha repetido en todos los trabajos onomasiológicos científicos que sobre la aguzanieves se han hecho después.

* Desde aquí quiero dar las gracias a las investigadoras rumanas Dra. Florenţa Sădeanu y Dra. Tudora Şandru del Instituto de Lingüística de Bucarest por su colaboración en la consulta que les hice. También se las doy por la misma razón al Dr. A. Cioranescu.

1 Estas son las reseñas aparecidas de que tengo conocimiento: E. Bourciez, *Revue critique d'histoire et de littérature 100* (1933), 486–487; P. Fouché, *RLaR 67* (1934), 200–201; G. Sachs, *RFE 21* (1934), 192–194; G. Rohlfs, *ASNS 165* (1934), 148–149; E. Gamillscheg, *ZFSL 58* (1934), 126; J. Haust, *BCTD 8* (1934), 450; P. Barbier, *Proceedings of the Leeds Philos. Society 3* (1934), 246–248; O. Bloch, *BSL 35/2* (1934), 96; M. L. Wagner, *ZRPh. 54* (1934), 745–748; R. Aramon i Serra, *AOR 7* (1934), 253–257; W. Giese, *ZRPh. 55* (1935), 212–215; H. Suolahti, *NM 36* (1935), 225–227; J. Jud, *VRom. 1* (1936), 152–158.

2 P. S. Pasquali, *Appunti etimologici*, *NM 35* (1934), 164–169 (notas al libro de R. Hallig en las que se estudian algunos nombres dialectales italianos de la *Motacilla alba* y de la *Motacilla flava*). Este artículo apareció reimpreso posteriormente en el volumen *Saggiuoli*, 1940, p. 34–38. E. Poppe, *Zu den Namen der Bachstelze im Italienischen und im Französischen*, *ZRPh. 56* (1936), 392–404 (igualmente notas, precisiones y discusión de algunos problemas etimológicos planteados por Hallig); M. L. Wagner, *Nochmals zu den sardischen Benennungen der Bachstelze*, *ZRPh. 57* (1937), 577–581 (trabajo que continúa y amplía la reseña que en 1934 y en la misma revista le hizo a la obra de Hallig con el título de *Fortsetzer von motacilla 'Bachstelze' in Sardinien und anderwärts*). Prescindo de recoger aquí los trabajos onomasiológicos sobre la aguzanieves cuyos dominios de investigación no sean románicos; cf. Bruno Quadri, *Aufgaben und Methoden der onomasiologischen Forschung. Eine entwicklungsgeschichtliche Darstellung*, Bern 1952. Cf. ahora José Mondéjar, *Alcuni nomi romeni della cutretola alla luce della geografia linguistica*, in: *Atti XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, Napoli–Amsterdam 1977, IV, p. 105–115, donde se publican solamente los apartados I, III y VI de este estudio, precedidos de unas líneas introductorias.

Ahora bien, aunque la contribución de Hallig es excelente en muchos aspectos y de manera muy especial en el metodológico, es desigual y desquilibrada por lo que al material y a las fuentes utilizadas de cada dominio lingüístico románico se refiere, como puede verse echándole una rápida ojeada a su bibliografía. Y este desequilibrio no siempre estaba justificado.

En primer lugar, y en lo que atañe a la Península Ibérica, en 1933 aún no se disponía de ningún atlas lingüístico nacional o regional del español, ni del portugués, ni del gallego – lo único que había aparecido eran los cuatro primeros volúmenes del *Atlas Lingüístic de Catalunya* (I, 1923; II, 1924; III, 1924; IV, 1927), y no se terminó hasta 1964 – y mucho menos de ninguna de sus variedades dialectales, pero las monografías dialectales modernas importantes científica y metodológicamente, que empiezan en nuestro país en 1906 con la publicación de R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*[3], no fueron tenidas en cuenta por el autor; los diccionarios, vocabularios y léxicos dialectales tampoco merecieron su atención. Y en 1933 ya había interesantes publicaciones dialectales en España, como puede verse en la bibliografía dialectal española de M. Alvar[4] y en la aparecida más recientemente en el *Boletín de la Real Academia Española*[5], o en la general y más amplia de H. Serís[6]; pero lo que verdaderamente extraña, como ya lo hizo notar G. Sachs (*RFE 21* [1934], 193), es que se le pasara por alto o desatendiera un artículo que V. García de Diego publicó el año 1931 y en el que se estudia la denominación oficial de este pájaro en nuestra lengua, *aguzanieves*, desde el punto de vista etimológico, y algunas otras designaciones del español, y de otras lenguas, con la correspondiente explicación[7].

Por lo que respecta al catalán y al portugués, el primero es el que sale mejor parado de todos los romances peninsulares, dentro de la penuria bibliográfica iberorrománica utilizada, pues además de aprovecharse el material del *ALCat*. m. 594, se manejó el

[3] R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 14* (1906), 128–172 y 294–311. Reedición a cargo del Instituto de Estudios Asturianos con prólogo, notas y apéndices de Carmen Bobes, Oviedo 1962.

[4] M. Alvar, *Dialectología española*, *Cuadernos bibliográficos 7*, Madrid (CSIC) 1962.

[5] María R. Avellaneda, Norma Buccianti, Edda Lekker de Prats, Jorge Prats y Juana V. Rodas, *Contribución a una bibliografía de dialectología española y especialmente hispanoamericana*, *BRAE 178* (1966), 335–369; *ib. 179* (1966), 325–555; *ib. 180* (1967), 125–156; *ib. 181* (1967), 311–342. También en vol. aparte como separata del *BRAE*, Madrid 1967.

[6] Homero Serís, *Bibliografía de la lingüística española*, Bogotá 1964. También da algunas indicaciones a este respecto Gerhard Rohlfs, *Manual de filología hispánica*, Bogotá 1957, p. 162–170. Desde el punto de vista de la sinonimia popular, habría sido muy fructífera la consulta de un librito de Alfredo Peña Martín, *Aves insectívoras cuya caza está prohibida en España*, Barcelona 1905, entre algunos otros más como los de Víctor López Seoane, *Catálogo de las aves observadas en Andalucía*, Madrid 1861; José Sánchez y García, *Catálogo de los mamíferos y aves observados en la provincia de Granada*, Granada 1885; Leopoldo Martínez Reguera, *Ornitología de Sierra Morena*, Madrid 1886; Vicente Martínez Gámez, *Apuntes para la ornitología andaluza y de España en general*, Madrid 1906. Para otros estudios ornitológicos con información sinonímica, anteriores a 1933, cf. Keith Whinnom, *A Glossary of Spanish Bird-Names*, London 1966.

[7] V. García de Diego, *Notas etimológicas*, *RFE 18* (1931), 1–14 (la nota sobre *aguzanieves* comprende las p. 6–8).

trabajo más importante de onomasiología ornitológica catalana anterior a la fecha en cuestión, amén de dos diccionarios catalanes[8]; el portugués y el español corren parejas en su desatención informativa, ya que sólo dos diccionarios por lengua figuran en el elenco bibliográfico respectivo, aparte del inevitable bilingüe[9].

En cuanto al dominio lingüístico rumano las cosas no rodaron de otra manera, por las mismas causas ya señaladas en el caso de las lenguas española y portuguesa: 1ª) Falta de un atlas lingüístico donde se recogieran las denominaciones de la *codobatură;* 2ª) los diccionarios y monografías dialectales publicados hasta aquel momento corrieron idéntica suerte que los del español: pasaron totalmente desapercibidos. Que los había es evidente, según se desprende de la consulta de las bibliografías especializadas de A. Rosetti y M. Valkhoff; la primera de ellas recoge los trabajos aparecidos entre 1914 y 1926, y la segunda los de los años 1932–1938[10]. También había un atlas lingüístico, el de G. Weigand, pero entre sus mapas no hay ninguno que recoja las designaciones de la aguzanieves. Su publicación data de 1909[11]. Los instrumentos de trabajo se reducen, pues, al mínimo posible: el diccionario etimológico de Cihac y el bilingüe de Tiktin[12].

En consecuencia, el material lingüístico elaborado es fundamentalmente francés e italiano, y en alguna medida catalán, de acuerdo con la cantidad y la calidad de las fuentes utilizadas y, por lo tanto, el contenido del libro no responde del todo a la

[8] A. Sallent, *Els noms dels ocells de Catalunya*, *BDC 10* (1922), 54–100. Los diccionarios catalanes manejados son los de P. Labernia y Esteller, *Diccionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana i llatina*, Barcelona [[5]1909–1910] (aunque no se especifica ni la edición ni el año de impresión, seguramente debió de ser ésta, que es la más moderna), y el *Diccionari enciclopèdic de la llengua catalana*, Barcelona, 1930–[1935]. El diccionario bilingüe citado es el de E. Vogel, *Taschenwörterbuch der Katalanischen und deutschen Sprache*, Berlin [s.a.].

Un trabajo no citado por Sallent y que habría sido de útil consulta es el de F. Barceló, *Catálogo metódico de las aves observadas en las islas Baleares*, *Revista de ciencias exactas, físicas y naturales 15*, 1 y 17, 5, 6 (vid. A. Griera, *Bibliografía linguística catalana*, Barcelona 1947, p. 25).

El *Tresor* de A. Griera empezó a publicarse en 1935, pero «La bibliografia catalana hauria pogut ampliar-se amb els diccionaris d'Aguiló, Fabra i Alcover (fins allá on hagues estat publicat, aquest darrer), i amb un llibret del poeta Josep M. de Sagarra (*Els ocells amics*, Barcelona s.a.)» (Aramon i Serra, p. 255). También W. Giese echa de menos los diccionarios de Aguiló, Balari y Vallès (p. 213).

[9] Los diccionarios españoles citados son el *DRAE* de 1925 y el de M. Rodríguez Navas, *Diccionario completo de la lengua española*, Madrid 1900. Los portugueses son los de [F. J. Caldas] Aulete, *Dicionário contemporâneo da lingua portugueza*, Lisboa 1925, y el de [F. Domingos] Vieira, *Grande diccionario portuguez ou thesouro da lingua portugueza*, Porto 1871–1874.

W. Giese se sorprende de que el autor no haya utilizado para el port. ni el fundamental diccionario de Figueiredo ni el de Nascentes; y para el esp. tampoco el *Manual* de la Academia que «besonders auch wegen der Abb. der Vögel gute Dienste [hätte] leisten können» (p. 213).

[10] A. Rosetti, *Chronique roumaine (1914–1926)*, *RLiR 1* (1925), 146–161 y *RLiR 3* (1927), 207–262; M. Valkhoff, *Chronique roumaine (1932–1938)*, *N 24* (1938–1939), 254–265.

[11] G. Weigand, *Linguistischer Atlas des dacorumänischen Sprachgebietes*, Leipzig 1909.

[12] A. de Cihac, *Dictionnaire d'étymologie daco-roumaine* [I. *Éléments latins*], Francfort-s-M. 1870; H. Tiktin, *Rumänisch-deutsches Wörterbuch*, Bukarest 1903–1925.

W. Giese destaca en su reseña que habría sido útil la consulta de la obra de S. M. Marian, *Ornitologia poporană romînă*, Cernauţi 1883 (p. 213).

amplitud geográfica del título. Este hecho ya fue destacado por E. Bourciez («c'est donc ici la France et l'Italie qui entrent vraiment en ligne de compte», p. 486–487) y por Bloch («M. Hallig a essayé de classer les noms de la bergeronnette et du hochequeue ... dans les parlers français et italiens», p. 96); y más recientemente Rohlfs («Der Schwerpunkt dieser Arbeit liegt auf den Namen, die in Frankreich und Italien üblich sind. Auch das katalanische Sprachgebiet ist durch die Ausschöpfung des katalanischen Sprachatlas von Griera [Karte 594] recht gut vertreten»)[13]. Incluso el dominio lingüístico catalán, que a juicio de Rohlfs «está muy bien representado», según el parecer de Aramon i Serra, que rechaza como catalanas algunas formas tomadas por tales por Hallig y que, evidentemente, son españolas, no parece estarlo tanto, si bien Sanchís i Guarner rechaza también algunas apreciaciones de Aramon, estimando justos los puntos de vista y los juicios de Hallig[14].

En lo que atañe al dominio lingüístico rumano nunca ha aparecido, que yo sepa, un trabajo que en este campo onomasiológico haya intentado rellenar los agujeros dejados por la investigación de Rudolf Hallig, como dice Rohlfs refiriéndose específicamente a las lenguas ibéricas («Die von Hallig gelassene Lücke soll durch meinen Beitrag zur Festschrift seines Lehrers ausgefüllt werden», Rohlfs, p. 629), y como antes lo hicieron, con distinta fortuna, con el español, catalán y otras lenguas y dialectos románicos, Pasquali, Poppe, Wagner, Santos Rincón y Sanchís i Guarner, entre otros. Por esta razón, yo quisiera contribuir ahora a completar las noticias recogidas por Hallig en su obra respecto de la más oriental de las lenguas románicas.

Las denominaciones rumanas y las utilizadas en algún territorio rumano, aunque tengan origen lingüístico diferente, proceden de la pregunta 1.042, p. 70 del *Cuestionario* del *ARL* I (encuesta de Sever Pop). Estos datos son absolutamente inéditos.

Respecto del mapa adjunto, tengo que decir que no aparecen representados todos los nombres rumanos o alóglotas que poseo. Solamente figuran aquéllos cuya repetición es realmente significativa, o aquéllos cuya etimología, composición y significación he podido establecer con algunas posibilidades de acierto, independientemente de su escasez o abundancia.

Por último, huelga toda clase de justificación del doble enfoque – lingüístico y geográfico lingüístico – de la presente investigación. Primero, porque la proyección cartográfica supone una gran ayuda en la interpretación de los datos y, en general, porque la presentación simultánea de la variedad designativa y de su repartición favorece el planteamiento de problemas de muy diversa naturaleza lingüística (Bruno Quadri, *Aufgaben und Methoden der onomasiologischen Forschung. Eine entwicklungsgeschichtliche Darstellung*, Bern 1952, p. 10 ss); segundo, por rehabilitar la orientación metodológica

[13] G. Rohlfs, *Die hispanischen Namen der Bachstelze*, in: *Etymologica. Walther von Wartburg zum siebzigsten Geburtstag*, Tübingen 1958, p. 629–654. Otro trabajo anterior a éste es el de María Luisa Santos Rincón, *Nombres de la aguzanieves*, *RDTP* 7 (1951), 508–517.

[14] Manuel Sanchís i Guarner, *Els noms catalans de la cuereta (Motacilla alba)*, *Estudis Romanics* 5 (1955–1956), 141–159.

dada por Hallig a su trabajo, olvidada después por la mayoría de los que dentro del dominio lingüístico románico se han ocupado de este campo onomasiológico.

Las denominaciones

I. Características corporales

A. *Rasgo caracterizador:* el *color* – De las tres especies de *aguzanieves*, dos tienen las partes inferiores amarillas *(Motacilla flava* y *Motacilla cinerea)* y la otra, blancas *(Motacilla alba)*[15].

1. *Pasuri galbene* (pt. 403). El material recogido por Sever Pop sólo ofrece esta denominación genérica que haga referencia al color del pájaro de las especies *M. flava* y *M. cinerea*. Este nombre de 'pájaros amarillos' únicamente fue encontrado en el pt. 403, al Norte de la Besarabia. Dombrowsky recoge los nombres de *codobatură galbenă comune* y *codobatură galbenă* exclusivamente para la *M. flava* y no para la *M. cinerea*. Esta discriminación onomasiológica me parece correcta desde el punto de vista de un ornitólogo, pero desde el de un lingüista, mejor dicho, desde el de un dialectólogo, me parece excesiva, porque el campesino no distingue especies; como mucho, distingue colores y formas, y asocia parecidos y hábitos de estos intrépidos y confiados pajarillos. Incluso J. Jud (p. 153 N 1) pensaba que, en primer lugar, sería correcto, metodológicamente hablando, contestar a la pregunta de si el pueblo distingue en sus denominaciones la *lavandera boyera* (Viehstelze, *M. flava*) de la *lavandera blanca* (Bachstelze, *M. alba*). A lo que se contesta él mismo que en el dominio lingüístico alemán muy raramente se diferencian ambas especies por sus nombres (hecho que puede comprobarse consultando el tratado de Suolahti, *Die deutschen Vogelnamen*), y si a esto añadimos la experiencia de Scheuermeier que dijo no haber encontrado jamás distinción espontánea entre ambas en sus informadores, ha de concluirse que la división y repartición de las denominaciones según las especies, hechas por Hallig, apenas si corresponde a la realidad[16].

[15] ROBERT RITTER VON DOMBROWSKY, *Pasarile romaniei. Ornis Romaniae*, Bucureşti 1946, p. 198 *(M. flava)*, p. 212 *(M. cinerea)* y p. 213 *(M. alba)*; R. PETERSON, G. MOUNTFORT y P. A. D. HOLLOM, *Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa*, Barcelona ²1967, p. 247, 281, 288 *(M. flava)*, p. 248, 281, 288 *(M. cinerea)*, y p. 249, 281, 288 *(M. alba)*; PEÑA MARTÍN, *op. cit.*, p. 71 *(Budytes flava)*, p. 72 *(M. alba)*; RICHARD FITTER y M. FERNÁNDEZ CRUZ, *El libro de las aves de España*, Madrid 1972, p. 79 *(M. alba)*, p. 195 *(M. cinerea)*, p. 236 *(M. flava)*; G. SCORTECCI, *Los animales. Cómo son, dónde viven, cómo viven. Aves*, Barcelona ⁵1968, III, p. 72 *(M. alba)*, p. 73 *(M. cinerea)*, p. 74 *(Budytes flavus flavus)*; R. ALVARADO, C. CONCI, N. FRIEDEL, R. RINGUELET, *El mundo de los animales. Las aves*, Barcelona-Madrid 1970, IV, p. 153 *(M. flava)*, p. 154 *(M. cinerea)* y p. 155 *(M. alba)*. Prescindo de citar otras obras que sólo contribuirían a abundar sobre lo mismo.

[16] «Wenn ferner der Explorator Scheuermeier sozusagen nie spontan von seinen Gewährsleuten Namen für zwei Bachstelzenarten erhalten hat, so ist daraus zu entnehmen, daß die von HALLIG nachträglich durchgeführte Aufteilung und Zuweisung der Bezeichnungen der Bachstelzennamen an die eine oder andere Art kaum überall der Wirklichkeit entspricht» (p. 153, N 1).

También Mihai C. Băcescu recoge el nombre de *codobátură galbenă*, que dice ser el más usual de la *M. flava*[17], coincidiendo con Dombrowsky en que los nombres específicos populares de la *M. cinerea*, por lo que a su color se refiere, son los de *codobatură sură* 'aguzanieves gris', *codobatură vînătă* 'aguzanieves cárdena', más el de *codobatură cenușie* 'aguzanieves cenicienta', que sólo registra Băcescu (p. 65).

En español ocurre lo mismo con los nombres de *pipitita canaria* y *canario* que indiscutibilmente están sugeridos (ahora no entramos en la explicación de la onomatopeya) por la parcial identidad de coloración con el canario doméstico *(Serinus canarius L.)*, pero sin que en ningún momento sepamos si el hablante se refiere a una u otra de las dos especies que tienen esta coloración. Alcalá Venceslada ha registrado *pajarita amarilla, pepita amarilla* y *pepita canaria*, dando descripciones del pájaro, que en el caso de la tercera designación hacen pensar en la *M. cinerea*[18].

B. *Rasgo caracterizador:* la *cola* – Estos gráciles pajarillos tienen largas colas, que alcanzan a medir algunas veces más de la mitad de su longitud total[19].

a) CAUDA + *Adjetivo de color*

2. *Codálbiță* (pt. 30), *codălbiță* (pt. 859). Las denominaciones románicas de la aguzanieves que tienen como base el lat. CAUDA son bastante numerosas, pero el grupo que mayor variedad de formas ha dado posiblemente sea este de CAUDA + Adjetivo.

Según Hallig, de los dos adjetivos que en las lenguas románicas significan 'blanco', el derivado del lat. ALBUS y el derivado del germ. BLANK, «Der erste erscheint nur im Portugiesischen, also am Rande der Romania, während Nordspanien, die Galloromania und Italien BLANK verwenden» (p. 43). En efecto, si bien la atestación de *codálbiță* demuestra que las denominaciones con ALBUS no son exclusivas del portugués, sí contribuye a confirmar la idea de Hallig de que sólo se encuentran en zonas marginales de la Romania.

El nombre rum. de *codálbiță* 'coliblanquita' originariamente, es un derivado de sufijación diminutiva de *codálb* 'coliblanca' más el sufijo *-iță* (>esl. *-itsa*), que hoy funciona también como morfema de diferenciación de género frente al masculino, perdido su valor primario[20].

[17] MIHAI C. BĂCESCU, *Păsările in nomenclatura și viața poporului romîn*, București 1961, p. 65.

[18] ANTONIO ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, Madrid ²1951, s.v.

[19] DOMBROWSKY, p. 199, 200, 202, 204, 207, 209, 210, 211, 212, 214; *Guía*, p. 243, 247, 248, 249, 281; PEÑA, p. 72.

[20] Cf. a este respecto W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, rum. *-iță*, II § 368, 416, 532, y SEXTIL PUȘCARIU, *Die rumänische Sprache*, Leipzig 1943, p. 222, 510 N 1. Es importante destacar la observación de PUȘCARIU sobre el modo de difundirse el sufijo *-iță* en rum.: «Das Suffix *-iță* ist nicht als Morphem aus dem Slawischen ins Rumänische übernommen worden, sonders ins Rumänische sind aus den slawischen Nachbarsprachen eine Anzahl von Wörtern eingedrungen, die auf *-iță* ausgingen und die alle etwas kleines, junges, sympathisches usw. ausdrückten, aus ihnen ist durch Zergliederung auf rumänischem Boden das Diminutivsuffix *-iță* herausgelöst worden» (p. 222).

Ahora bien, *codálb* designa un ave que nada tiene que ver con la nuestra, pues se trata de un sinónimo de *vúltur-de-mare*, es decir, del esp. *pigargo común* y del it. *aquila di mare (Haliaetus albicilla L.)* del orden de los *Falconiformes*, ave corpulenta, de enormes alas, de cola corta, en forma de cuña y blanca[21]. Es verdad que también podríamos hacer derivar la forma sufijada de la denominación *codálbă (M. alba)*, que ha sido recogida en Sasca-Romînă, en el Bánato[22], precisamente donde se encuentra uno de los puntos en que se ha documentado *codálbiță;* el otro punto tampoco está lejos del Bánato, pero más cerca de Oltenia, en territorio yugoeslavo. Pero parece más acertado desde el punto de vista lingüístico partir de *codálb*, independientemente del pájaro al que el nombre se aplique, porque en cualquiera de ambos casos estaría justificado por tener estas aves la cola, o parte de ella, blanca. Además, gramaticalmente la oposición morfonológica *codálb / codálbă*, esto es, Ø / *ă* corresponde a la del esp. *coliblanco / coliblanca*, oposición que el hablante ha aprovechado para designar dos aves distintas, pero con un rasgo muy caracterizador común: el color de la cola.

Codálbiță, por su parte, en rum. también es el nombre del *pietrar-de-munte (Oenanthe oenanthe, L.)*, en esp. *collalba gris*, en it. *culbianco*. Y no creo que estemos ante una confusión, porque tanto las collalbas como las aguzanieves tienen blanca parte de las colas, y no es extraño que lo que de alguna manera o por algún motivo se parece, el pueblo lo llame con la misma palabra. No obstante, hay que tener en cuenta que la blancura de la cola de las collalbas es más visible que la de las aguzanieves, pues además del obispillo las collalbas tienen blancas las caudales exteriores, salvo el final de las mismas y el centro de la cola, que es negro, ofreciendo un contraste de coloración muy llamativo[23]; por lo tanto, no deja de ser extraño que unos pajaritos como las aguzanieves, cuyas distintas especies siempre tienen de color negro las caudales inferiores, si bien de intensidad distinta, se vean llamados con los nombres de *codálbiță* y *coliblanca*. La *M. alba* tiene en su cola las plumas rectrices externas blancas, igual que la *M. flava* y la *M. cinerea*, pero la coloración dominante más o menos lustrosa, más o menos apagada es la negra.

Ha sido Santos Rincón quien ha tratado de explicar esta contradicción al pensar que la cola «acaso también en algunas especies sea de color blanco» (p. 515), pero un motacílido de cola blanca no se conoce. Rohlfs sentencia la cuestión como hecho evidente con estas palabras: «Die Namen beruhen auf dem weißen Schwanz» (p. 632, 4). Y, sin embargo, creo que el pueblo no se equivoca al darle estos nombres a la aguzanieves, es decir, a la *M. alba*. Como quiera que las caudales inferiores son tan

21 BĂCESCU, p. 231; D. LINȚIA, *Păsările din R.P.R.*, București 1954–1955, II, p. 268–274, fig. 126; F. BERNÍS, *Prontuario de la avifauna española*, Separata de *Ardeola*, Madrid 1955, p. 20 N 94; *Guía*, p. 80 y 94; *RAE*, *Diccionario manual ilustrado de la lengua española*, Madrid 1950, s.v.; R. FITTÉR y M. FERNÁNDEZ, p. 309; G. SCORTECCI, p. 455.

22 BĂCESCU, p. 64.

23 *Guía*, p. 257; R. FITTER y M. FERNÁNDEZ, p. 117, 118 y 197.

blancas como las rectrices externas, como la frente, lados de la cara, pecho y vientre, cuando se observa el pajarito con su larga cola en continuo movimiento, lo que destaca, en contraste con el color negro, oscuro o ceniciento – a veces depende de la estación – del dorso, cabeza, occipucio, etc. es la blanca coloración de la misma.

Băcescu (p. 64) y Cioranescu *(DER* s. *coadă)* dan el nombre de *codálbiță* al 'alcaudón dorsirrojo' *(Lanius collurio L.)*, it. *averla piccola*, que, en efecto, tiene blancas las rectrices externas. Cioranescu identifica el *Lanius collurio* con 'una especie de alcotán', que sería un *Falco*, por tanto, y no un *Lanius*.

Todavía otro problema. Hace poco hemos dado la razón a Hallig al decir que, en efecto, los derivados de CAUDA + ALB- solamente se encuentran en zonas marginales de la Romania: al port. hemos añadido el rum. Pero todavía queda el esp. con su *collalba*, que aunque no es denominación de la aguzanieves, sí presenta la composición *cola* + *alba*, que también pudo servirle a la *M. alba*, según se ha visto. Porque *collalba* no tiene nada que ver, a mi juicio, con *cuello*, sino con *cola*. Corominas *(DCELC* s. *cuello)* explica su formación, aunque con el único significado que recoge el *DRAE* de 'mazo de madera', a partir de una comparación con el nombre de un ave del tipo *cuello-alba* 'aguila de cuello blanco'. Además de razones de orden fonético de las que de momento hago gracia, desde el punto de vista morfosintáctico es imposible la composición porque se trata de elementos de distinto género y, por lo tanto, la relación de concordancia inviable. Por el contrario, si partimos de la base homogénea *cola-alba* tenemos: *colialba*>*collalba*, evolución paralela a la de *rabo-albo*> *rabialbo*> *rebalbo*, que ha dado lugar a los femeninos *rabialba* y *rebalba*, nombres de la aguzanieves en español.

b) CAUDA + *Adjetivo de longitud*

En rum. no conozco ninguna denominación de las lavanderas que sea un compuesto de CAUDA + LARGA O LONGA como el esp. *colilarga*, cat. *cua llarg* (Hallig, p. 15), *cuallarga* en Encamp (Andorra) y en Arles de Tec (Vallespir) (Sanchís, p. 146)[24], it. *codilunga* (Toscana; Hallig, p. 15), etc. La única designación que semánticamente puede relacionarse con las arriba citadas es la de *pásare cu coada lungă* (pt. 398) en la Bucovina, que en verdad no me parece ninguna denominación usual basada en la desproporcionada longitud de la cola, sino una improvisación ocasional, tal vez calcada sobre la descripción del pajarito hecha por el explorador al informante al preguntarle por el nombre de un pájaro una de cuyas características dominantes es la de tener una larga cola.

[24] Aunque SANCHÍS I GUARNER indica que su información procede del material del *ALPI*, hay que hacer notar que en el primer volumen del mismo no ha aparecido el mapa correspondiente a la *aguzanieves*, que es donde le habría correspondido dada su ordenación alfabética.

II. Movimientos corporales

Rasgo caracterizador: movimiento *rápido* y *continuo* de la cola. La aguzanieves sacude continuamente con rapidez y gracia su larga y elegante cola[25].

3. *Codobátură.* El nombre rum. de *codobátură*, dado a la aguzanieves, obedece a un esquema de composición, en lo que al orden de los elementos que lo integran se refiere, inverso al común en el resto de las lenguas románicas e idéntico al de las denominaciones vascas: *sustantivo + verbo*, vas. *buztanikara.*

El esquema románico occidental (desde el punto de vista geográfico) es BATTUERE + CAUDA, it. *batticoda*, fr. *battequeue* – sin correspondencia en esp., puesto que *baticola* tiene una significación muy distinta de la que puede aparecer como obvia, en principio, por el análisis de los elementos de la composición (*DRAE* s.v.) – y el rum. es CAUDA + BATTUERE, si bien no se trata en el caso del rum., como en los del fr. e it. citados, independientemente del orden, de la combinación de un verbo en forma personal con el sustantivo CAUDA, sino del sustantivo CAUDA (o CODA) con un participio, y en este caso coincidente con el esquema latino de CAUDATREMULA (Hallig, p. 6), base de las formas it. *cuatremula*, *coditremula*, *codatremola*, etc. (Hallig, p. 29; *DEI* s.v.), y de las corsas (*ALEIC* VII, 1304) *godidrémmula* (pt. 2, 3, 7, 9, 11, 12, 13, 14, 17, 19,20), *gulidrémmula* (pt. 5), *gudidrémmula* (pt. 6), *goidrémmula* (pt. 16), *guidrémmula* (pt. 21), que son las dominantes, respecto de otras que ahora no hacen al caso, y que se extienden por el Norte de la isla. En rum. el sustantivo *codobátură* parece proceder del étimon *CODABATTULA, de BATTUERE[26]. La traducción de todas estas composiciones es la de 'pájaro que bate la cola', porque en todas ellas se trata de una tercera persona de singular de un presente descriptivo, más un sustantivo complemento objeto – en los compuestos de verbo transitivo – o de carácter circunstancial, y no como pretendía Diez de una forma de imperativo, que Hallig acepta en parte (Hallig, p. 19), o de un sustantivo más un participio (o adjetivo), complemento determinante.

Codobátură es la denominación general y literaria, además de ser la más extendida en todo el dominio lingüístico rumano, cosa que no ocurre con las correspondientes literarias del esp. *aguzanieves*, del it. *cutrettola*, ni del fr. *bergeronnette*. Se encuentra, pues, *codobátură*, o alguna de sus variantes fonéticas, en lo que podríamos llamar el corazón de Rumanía: Bucovina, occidente de Moldavia, centro y Oeste de Muntenia, Oltenia, Transilvania, Maramureş, Bánato y Sureste de Crişana (cf. mapa).

Las variantes recogidas en la encuesta son éstas: *codobátără* (pt. 51), *cotobátără* (pt. 594), *codubátură* (pt. 116, 160, 354, 800, 831, 835), *codobáture* (pt. 360), *godobátură* (pt. 94), *gutubátură* (pt. 5), *codobátură* (pt. 790), *cotobătură* (pt. 129, 131, 170, 174,

[25] *Guía*, p. 281; PEÑA, p. 72; J. HANZAK, *Gran enciclopedia ilustrada de las aves*, Caracas 1968, p. 500.

[26] A. ROSETTI, *Istoria limbii romîne*, Bucureşti 1964–1966, I, p. 146, donde se recogen las variantes ar. *cudubatură*, *coadabatură;* cf. *REW* 1774; CANDREA-DENSUSIANU, *DELR* 150; *DER* s.v.

343, 355, 378, 381, 388, 392, 522, 554, 571, 573, 592, 727, 735, 760, 768, 772, 776, 786, 792, 865, 887, 934), *cotobatur* (pt. 35), *cotubătură* (pt. 391), *cutubatură* (pt. 798), *codorobátură* (pt. 361), *cotorobátură* (pt. 214, 215, 217, 218, 227, 229, 254, 268, 269), *cotrobatură* (pt. 556, 588)[27].

III. Formas de vida

Rasgo caracterizador: el *habitat* – Estas avecillas son amigas del agua, de los pastizales, de las tierras recién labradas, de los rebaños, huertos y de la proximidad del hombre[28].

4. *Cotobáltura* (pt. 375). Esta denominación es el resultado del cruce de *cotobátură* y *baltă* 'lago, pantano, aguazal, charca', dada la gran afición de las lavanderas a vivir junto a las aguas de los pantanos (especialmente la *M. flava*), de los lagos, ríos y arroyos claros. El nombre de *cotobaltă* (pt. 516) es una regresión de *cotobaltura*, pues *-baltura* ha podido entenderse como un derivado o forma objetiva de *baltă*, equivalentes ambas desde el punto de vista semántico a *coada balții* (pt. 402) 'cola del lago'. Esta afectiva sinécdoque de llamar al pajarillo con el nombre de una de las partes más caracterizadoras de su cuerpo también se encuentra en otras lenguas románicas, incluso sin complemento determinante: cat. *cueta*, *cuereta*, *cuetina*, etc. (Hallig, p. 10–11; Sanchís, p. 144–146), it. *codetta*, sardo *coetta*, *cuitta* (Hallig, p. 10).

Estas tres denominaciones rumanas se encuentran en el centro y Norte de la Moldavia. Las recogidas por Băcescu en Oltenia[29].

5. *Boușorului* (pt. 412). A mi juicio, esta denominación no es más que el complemento determinante del sustantivo *ochi* en un sintagma del tipo *ochiul boușorului* 'ojo del bueyecito' sobre el esquema sintáctico de *ochiul bóului* 'ojo del buey' recogido en el mismo punto 412. Por otra parte, este punto se encuentra en un área bastante compacta de *ochiul bóului* que se extiende por todo el levante de la Moldavia y un punto en Crișana. La única diferencia semántica que existe entre las dos denominaciones es la que introduce el diminutivo *boușor* 'bueyecito'.

Imagen muy parecida presentan el esp. *boyera*, el port. *boeira* (Rohlfs, p. 638, 38), esp. *boyerilla* (Santos, p. 502), it. *bovarina*, etc. (Hallig, p. 51 ss.).

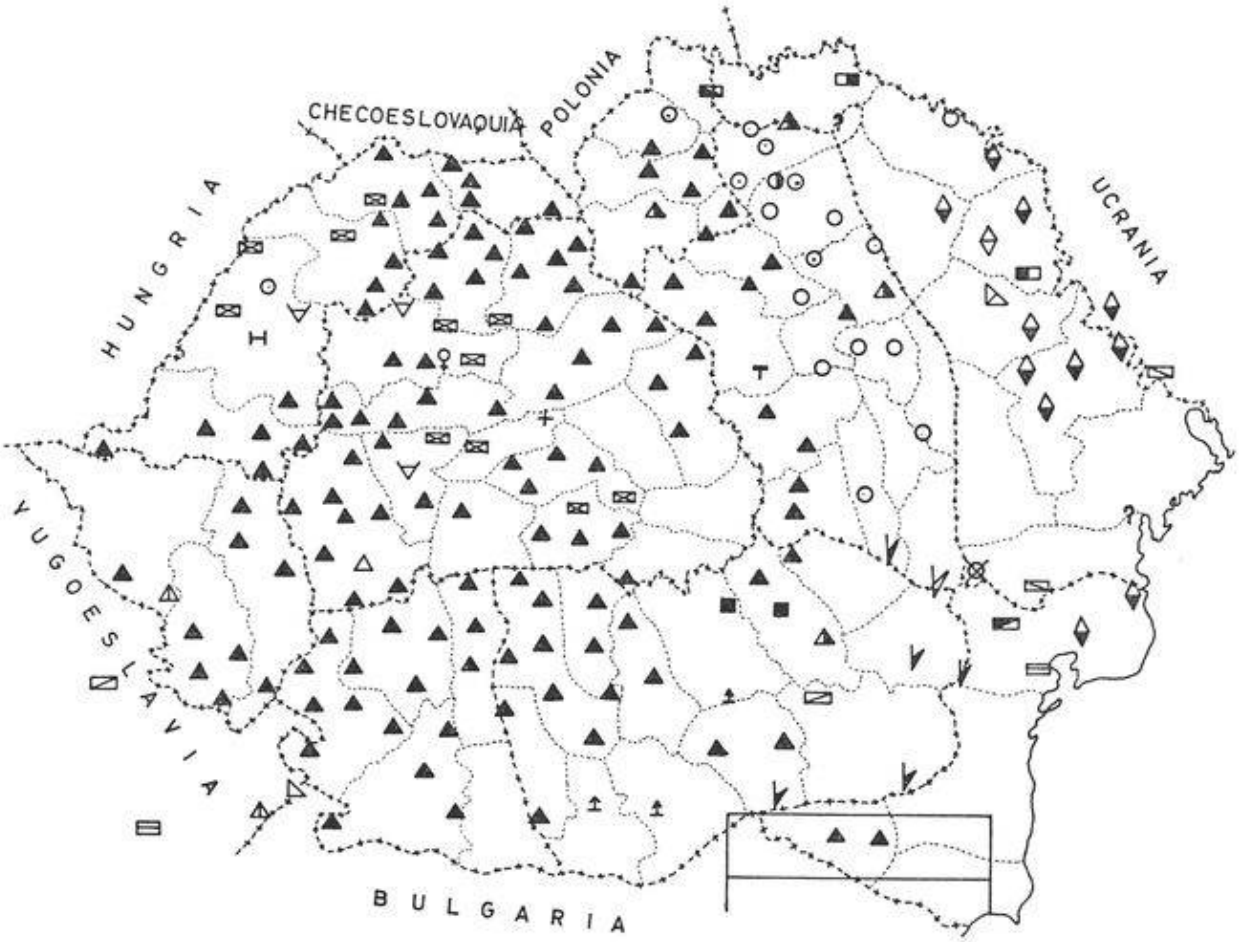
[27] Hallig, p. 20, recoge *codobatura*, *codubatura* y *cotobatura* (estas dos últimas en Bucovina) sin ningún signo diacrítico vocálico; Băcescu, p. 64, *codăbătură*, *codobátor*, *codobátoră*, *codobátur;* p. 66, *codrubátură*, *codubatură;* p. 71, *cotcobátură*, *cotcubátură*, *cotobátoră*, *cotobatră*, *cotobátură*, *cotobáturea*, *cotorbátură*, *cotrobátră*, *cotrobátură*, *cotrovátră;* *cotabátură* (prescindo de citar aquí otras variantes que fonéticamente están muy alejadas de esta base o que son de insegura relación con la misma en el segundo elemento de la composición).

[28] Scortecci, p. 72–74; Alvarado, p. 154; Peña, p. 71–72.

[29] Băcescu, p. 64, *codobaltor*, *codobaltură*. Respecto de *codobaltură* cf. Florica Dimitrescu, *Introducere în fonetica istorică a limbii române*, București 1967, p. 113.

CODOBATURĂ

MICUL ATLAS LINGUISTIC ROMÂN (ALRM.I)



▲ Cauda + Battuĕre.
Cotobaltă. / Cotobaltura. / Coada balţii.
Codalbiţa. / Codălbiţa.
○ Ochiul boului
◑ Boușorului.
Vrabia lupului.
Vrabia jidanului.
Bîţîitoare.
Fiţîitoare.
Păsărea plugului.

Păsări de primăvară.
Păsare cu coada lungă.
Păsare.
Păsărică.
Păsăruică.
Păsărica domnului.
Păsuri galbene.
Domnișoară.
Ciobănaș.
+ Ciovică
Tremurice.
Oiţă
Pănduraș.

Săponar.
Ciocănătoare.
Capra dracului.
Cărăgăcioara domnului.
Mama cucului.
Prundar.

Todos estos nombres se deben a que la aguzanieves gusta de ir cerca de las yuntas en el tiempo de la ariega para comerse los insectos y gusanillos que aparecen en la besana.

También *ochiul boului* se le aplica al *Troglodytes troglodytes* (Băcescu, p. 117), esp. *chochín*, it. *scricciolo*. *Ochiul boului*, además, es el nombre de muchas plantas de la familia de las compuestas con grandes inflorescencias blancas o de viva coloración, como el crisantemo, p.e.[30].

6. *Păsărea (păsăreáua, păsărúica) plúgului* (pts. 138, 140, 164, 166, 247, 255, 259, 278, 320, 324). Esta 'pájara o pajarita del arado' (esl. *plugu* 'arado', *DER* 6535) es la misma que el *laboureur*, y el *ami de l'araire* del fr. (Hallig, p. 41). Naturalmente que la motivación de estos nombres es la misma que la de las denominaciones anteriores, y la misma que la del español *labradora, gañanita* (deriv. de *gañán*), etc.

El área de difusión de *păsărea plúgului* ocupa una zona que en diagonal atraviesa de Sureste a Noroeste la Transilvania y penetra en el centro y Norte de Crişana. Băcescu la ha recogido en la región de Cluj, también en la Transilvania (p. 122).

7. *Plugăriţa* (pt. 339). Esta vez el sufijo diminutivo *-iţa* no funciona como tal, sino que lo hace como morfema distinguidor de género frente al masculino *plugar* 'labrador'. Ahora bien, la significación de *plugăriţa* es tanto 'labradora' como 'aradora', porque los derivados del esl. *plugu* (*DER* 6535), *plugări* 'arar, labrar', *plugărie* 'labranza, ariega', etc. desempeñan la función que habrían desempeñado los derivados del lat. LABORARE, que no existen en rum. (*REW* 4810), porque en las lenguas románicas, en general, se utilizan con el sentido específico antonomástico de 'trabajar la tierra, arar', lo que no quiere decir que sea el único, pero sí el dominante: fr. *labourer, laboureur*, esp. *labrar, labrador*, port. *lavrar, lavrador*, sardo *laborare*, cat. *llaurar, llaurador*, pero en it. *lavorare* 'trabajar', *lavoratore* 'trabajador, obrero'. De lo que no cabe duda es de que los sustantivos activos *laboureur, labrador, lavrador, llaurador* tienen el sentido específivo y único de 'hombre que trabaja o ara la tierra'. Ya en lat. LABOR tenía el sentido técnico de 'trabajo de la tierra' (Ernout-Meillet, s.v.).

Los derivados rum. *ara, arătóriu*, etc. tienen sabor menos popular que *plugări, plug, plugar*, etc.

Plugăriţa había sido registrada solamente en la región de Cluj (Transilvania) (Băcescu, p. 136). Ahora hay que añadir ésta de Maramureş.

8. *Oiţa* (pts. 746, 896, 926). Esta palabara es el dim. de *oaie* 'oveja' (*DER* 5746), por tanto 'ovejita', dada su costumbre de andar entre el ganado ovino y bovino, de ahí fr. *vachette* (Hallig, p. 56).

[30] *ARPR, Dicţionarul limbii romîne moderne*, Bucureşti 1958, s. *ochi* 2. III; *Dicţionarul limbii romîne literare contemporane*, Bucureşti 1957, III, s. *ochi* 1, III 1.

Oiţa es el nombre de varios pájaros, normalmente en cada región corresponde a uno distinto, como es usual en todas las lenguas cuando el mismo nombre designa distinta cosa, independientemente de la posibilidad de coexistencia de sinónimos en una misma región o localidad. Lo es de la *Fringilla montifringilla* (Băcescu, p. 118; *DER* 5746), esp. *pinzón real*, it. *peppola;* del *Phoenicurus ochruros* (Băcescu, p. 118), esp. *colirrojo tizón*, it. *codirosso spazzacamino;* de la *Sitta europaea* (Băcescu, p. 118), esp. *trepador azul*, it. *picchio muratore*, y de las aguzanieves.

Los tres puntos en que se dio este nombre pertenecen a la región de Muntenia.

IV. La aguzanieves y el tiempo

Rasgo caracterizador: estación o tiempo climatológico en que aparece – Suelen verse en otoño camino de las tierras cálidas del Sur, y en primavera, rehaciendo el camino, en busca de los países en que el verano es benigno[31].

9. *Păsări de primăvară* (pt. 461). La transparencia del nombre recogido en Besarabia es tal que ahorra cualquier explicación. Esta denominación de 'pájaros de primavera' también fue recogida en Granada en la forma *pajarita de primavera* a finales del siglo pasado[32].

V. Personificaciones

Rasgo caracterizador: sus graciosos movimientos al caminar y la costumbre de acompañar al ganado, y al labrador cuando ara o siembra[33].

10. *Domnişoara* (pt. 251). Coexistiendo con *codobătură* se encuentra este nombre en el centro de Transilvania. Igual que el pueblo rumano, otros pueblos románicos occidentales han visto en nuestra avecilla la gracia de la 'señorita', así el cat. *senyoreta* (Sanchís, p. 154), el esp. *señorita* (Rohlfs, p. 646, 72), fr. *damette*, prov. *damiseleto* (Hallig, p. 35–36), etc. *Domnişor*, dim. de *domn* 'señor', es la base inmediata de esta denominación (*DER* 3018). Băcescu no registra este nombre aplicado a la aguzanieves.

11. *Ciobănaş* (pts. 406, 667). Creo que es en este apartado donde hay que incluir las denominaciones del tipo *labradora, pastorcita, vaquerita, aradora*, etc., y no en el III (Formas de vida), como ocurre en otros trabajos, porque a ocupaciones propias de personas hacen referencia estos nombres y sólo son aplicables a otros seres de manera metafórica.

31 Peña, p. 71–72; Hanzak, p. 506.
32 J. Sánchez, *Catálogo*, p. 24.
33 Peña, p. 71; Alvarado, p. 154; Scortecci, p. 72–74.

Del turco *çoban* 'pastor', a través del rum. *cioban* (*DER* 1951), el dim. *ciobănas* 'pastorcito' sí aparece recogido por Băcescu (p. 52) como nombre de la *aguzanieves (M. alba)*, de la *cogujada*, it. *capellaccia (Galerida cristata L.)* y del *colirrojo real*, it. *codirosso (Phoenicurus phoenicurus L.)*.

Los dos puntos en que se recogió esta denominación están al Sur (pt. 667) y al Norte (pt. 406) de la Besarabia.

Las formas del fr. *bergère*, *bergeronnette*, esp. *pastorcilla*, cat. *pastoreta*, etc., demuestran la legitimidad de la denominación rumana (Hallig, p. 47, 60 ss.; Rohlfs, p. 641, 49; Sanchís, p. 151–153).

VI. Creencias populares

Rasgo caracterizador: el color negro, azulado o ceniciento en la cabeza, dorso y cola; la donosura y el andar saltarín[34] – Todo esto ha despertado la imaginación popular de tal manera, que ha llegado a asociar estos pajaritos con Dios, la Virgen y el Diablo.

En las Azores (Rohlfs, p. 646 N 23) y en Canarias es conocida la leyenda de que durante la huida a Egipto de la sagrada familia la aguzanieves iba tras ella borrando con su cola las huellas del camino.

A juicio de Hallig (p. 76) las denominaciones de la aguzanieves que guardan relación con la superstición popular son muy pocas si las comparamos con las de la golondrina. En realidad tenía motivos para pensar así, porque solamente recogió tres denominaciones de este tipo: *oiseau du bon Dieu*, *poule du bon Dieu* y *uccello del diavolo;* Rohlfs (p. 650, 96 y 97) encontró *bruja*, *pájaro de Nuestra Señora*, *galinha do Senhor* y *gallineta de la Mare de Deu*.

En rum. tenemos, por lo menos, seis.

12. *Capra dracului* (pts. 136, 283, 295). Esta denominación de 'cabra del Diablo' hay que asociarla con *uccello del Diavolo*. Sería interesante saber con exactitud a qué se debe esta asociación de la aguzanieves con el Diablo; es posible que la causa sea el color, pero lo más probable es que haya una tradición popular que explique tan extraño nombre.

Esta designación se ha encontrado en Transilvania (pts. 136, 283) y en Crişana (pt. 295). Băcescu (p. 43) la ha recogido con esta significación en la región de Alba, también en Transilvania; y la registra, además, como el nombre de otros pájaros.

13. *Cărăgăcioara domnului* (pt. 691). La designación de 'bufona del Señor' posiblemente esté explicada por los graciosos movimientos de esta avecilla elegante y simpática. El comportamiento de la *M. cinerea* es verdaderamente gracioso: corre velozmente por las orillas de los ríos y de las cascadas teniendo muy buen cuidado de no

[34] Cf. descripción en cualquiera de los lugares ya citados.

mojarse las plumas[35]; la *M. alba* alterna las veloces carreras con repentinas detenciones acompañadas de movimientos de la cola, para de nuevo iniciar un rápido y breve vuelo, posarse e iniciar nueva carrera[36].

El nombre de *cărăgăcioara* seguramente habrá que relacionarlo con *caraghioş* 'bufón' del turco *kara göz* 'ojos negros', figurón de la escena turca (*DER* 1453).

El nombre fue recogido en el extremo Suroeste de Besarabia.

14. *Mama cucului* (pt. 305). También Băcescu (p. 110) ha registrado este nombre de la aguzanieves en la región de Cluj, en la Transilvania, mientras que el nuestro procede de la Crişana.

No encuentro la motivación para llamar 'madre del cuco' a este pájaro.

15. *Păsărica domnului* (pt. 684). El nombre de 'pajarita del Señor' procede de la Dobruja, la más suroriental de las regiones rumanas.

Es curioso que en el occidente románico se haya registrado una sola vez una denominación parecida, desde el punto de vista que nos ocupa: el port. *galinha do Senhor* (Rohlfs, p. 646, 74 y p. 650, 97); lo que aquí domina son las denominaciones cuyo complemento preposicional es el nombre de la madre de Cristo o sinónimos suyos: *pájaro de Nuestra Señora* (Rohlfs, p. 646, 74), *gallineta de la Mare de Deu, pardalet de la Mare de Deu* (Sanchís, p. 158, 66, 67), *pajarina de Nuestra Señora* (Villarejo de Orbigo, Castilfalé, Villacidayo, todos estos puntos en la prov. de León).

16. *Vrabia lupului* (pts. 434, 451, 456, 464, 467, 470, 480, 486, 652, 675, 677). El sustantivo *vrabia* seguramente procede del cruce de *vrábie* 'gorrión' y *vrághia* 'gorrión' o bien es la forma dialectal *vrabia* 'gorrión' como ocurre en la expresión *vrabia mălai visează*[37].

La traducción literal de este refrán actualmente sería la de 'el gorrión sueña con el maíz' (hasta el siglo XVIII, habría sido con el *mijo;* mălai como denominación del *maíz* se encuentra localizada fundamentalmente en la región de Maramureş; otros puntos de localización están en las zonas limítrofes de Transilvania y Bucovina, llegando a alcanzar, a través de esta última región, algún punto de Moldavia, cf. *MALR* I, 67 *porumb*. Algunas precisiones históricas sobre el maíz y sus nombres en rum. pueden verse en G. Pascu, *Le maïs dans les langues romanes et balkaniques*, *Estudis Universitaris Catalans 21*, 451–469). Las traducciones generalizadoras, de significación ejemplar, podrían ser, en orden de proximidad al texto, las siguientes: 'cada uno prefiere lo que más le agrada', y llevando la ejemplaridad al terreno de lo personal, si esto no fuera forzar demasiado las cosas, 'cada uno se imagina a sí mismo como mejor le parece'.

Băcescu (p. 175) da *vrághia-lupului* para la *M. alba*.

35 ALVARADO, p. 154.
36 SCORTECCI, p. 72.
37 *ARPR*, *Dicţionarul*, s. *mălai* 'mijo' y s. *vrabie* 'gorrión'.

El área de difusión de *vrábia lupului* 'gorrión del lobo' se extiende a lo largo de la mitad oriental de la Besarabia hasta el Norte de la Dobruja (región donde Băcescu localiza su información). No es extraño, pues, encontrar ahí el eslavismo *vrabij* 'gorrión' (*DER* 9360).

17. *Vrabia jidanului* (pt. 498). Denominación extraña ésta de 'gorrión del judío'. Pudiera ser que la motivación de este nombre se encontrase en la comparación del legendario tipo de vida errante del judío y la condición migratoria de la aguzanieves.

El término *jidan*, derivado de *jid* 'judío' (<esl. *židŭ* 'id.', *DER* 4606), es otra palabra de origen eslavo incrustada en el área de *vrábia*.

VII. La cola y los objetos

Rasgo caracterizador: la dimensión y la posición de la *cola* – La longitud desproporcionada de la cola respecto de la total del pájaro, su continuo movimiento y el mantenerla a veces enhiesta ha sugerido en algunas lenguas nombres de una plasticidad extraordinaria[38].

18. *Ciocănătoare* (pt. 532). No es extraño que se compare la cola de la aguzanieves con un martillo (rum. *ciocan* 'id.', *DER* 1956) dado el golpear continuo de la cola en el aire. Ahora bien, *ciocănătoare* es el nombre rum. del pájaro llamado en esp. *pico picapinos*, it. *picchio rosso maggiore (Dendrocopos major L.)*, según Băcescu (p. 52). La razón es evidente: este pájaro del orden de los piciformes barrena sus nidos en los troncos de los árboles con el continuo martilleo de su pico. La forma recogida en los diccionarios es la de *ciocănitóare*.

¿Estamos, pues, ante una confusión del informador? O, por el contrario ¿ante un nombre muy expresivo basado en el movimiento de la cola?

El punto de recogida de esta denominación se encuentra en el centro-oeste de Moldavia.

19. *Pănduraş* (pt. 857). Posiblemente haya que relacionar este nombre con el rum. *panderă*, doblete de *bandieră* (< it. *bandiera*, *DER* 6071); dim. 'banderita'. De todas formas el problema no está muy claro.

El dato procede de un punto fronterizo entre Rumanía y Yugoeslavia.

VIII. Designaciones antonomásticas

Rasgo caracterizador: tal vez su cuerpo, cola y *elegancia* inconfundibles, o tal vez su *familiaridad* con el hombre.

[38] Cf. lugares citados N 15 y 19.

20. *Păsărica* (pts. 3, 679), *păsăruica* (pts. 476, 680). A mi modo de ver estas denominaciones afectivas tienen carácter antonomástico, aunque, como pretende Rohlfs, puedan ser formas abreviadas de designación de sintagmas del tipo del esp. *pajarita de las nieves* (Rohlfs, p. 644, 64). En nuestro caso se trataría, pues, de designaciones simplificadas procedentes de otras más complejas formadas por un núcleo sustantivo y un complemento preposicional del tipo *păsărica* / *păsăruica domnului, plúgului*, etc. Este razonamiento me parece admisible cuando es el elemento determinante el que encontramos aislado, sobre todo en las lenguas de flexión nominal como el rumano, cuando el determinante preposicional no se transforma en un sustantivo o adjetivo derivado del sustantivo que forma el complemento, como el esp. *pajarita de las nieves* que pudo dar *nevatilla, nevereta*, etc.; *pajarita del agua* pudo resolverse en *aguadera, aguadora*, etc.; en rum. *pásărea plúgului* habría dado *plugăriţa*. Por tanto, el proceso designativo sería: 1°) Denominación simple: sustantivo *(pásărea)*, 2°) Denominación compleja: complemento flexional o preposicional *(pásărea plúgului)* y 3°) Denominación simple: derivado del sustantivo preposicional o flexional *(plugăriţa)*; algunas veces puede aparecer un cuarto estadio en la progresiva complicación por la unión de *sustantivo + sustantivo o adjetivo derivado: pajarita>pajarita de las nieves>nevadora >pajarita nevadora.*

Las denominaciones rumanas se han recogido en el Este y Sur de Besarabia, Norte de Dobruja y en la zona lingüística rumana de Yugoeslavia, por lo tanto, de manera dispersa.

IX. Movimiento de la cola

Rasgo caracterizador: la rapidez de *vibración* de la cola y de desplazamiento. En este caso sólo hay nombres basados en el movimiento de la cola[39].

21. *Bîţîitoare* (pts. 610, 690, 700, 954, 980). Hallig (p. 20) registra, quizá siguiendo a Tiktin, la forma *baţiitoare* (sin signos diacríticos vocálicos; escrita *bâţîitoare* sería exactamente igual a la nuestra) como propria de Muntenia. La etimología que establece es exacta, pues la considera como un derivado del verbo *bâţâi* 'menear, balancear' (mod. *bîţîi*) y la pone en relación, cosa evidente, con *codobâţa* en cuyo último elemento se encuentra la raíz de este verbo.

En efecto, *bîţ*, interj., es la base de este verbo, y tiene origen expresivo, e intenta reproducir el movimiento de la cabeza, de las patas y, también de la cola (*ARPR*, *Dicţionarul* s. *bîţi*). La raíz *bîţ* no aparece inventariada en los diccionarios generales rumanos, que he manejado, pero sí en *DER* 892 en cuyo artículo se encuentra también *bîţîitoare* 'nevatilla', que es otro nombre de la aguzanieves. Etimológicamente significaría 'la que mueve rápidamente la cola' que corresponde a la significación del it. *cutrettola* y *batticoda*.

39 *Guía*, p. 243, 281; HANZAK, p. 500, 504; PEÑA, p. 72.

También la registra Băcescu (p. 36) en las regiones de Muntenia y Moldavia. Nuestros testimonios proceden también del Sur de Moldavia y del Este de Muntenia.

22. *Fiţîitoare* (pt. 704). La raíz *fiţ*, del mismo origen y significación que *biţ* (*DER* 892, 3410), es la base del verbo *fiţîi* 'mover rápidamente la cola' (*ARPR*, *Dicţionarul*, s. *fiţîi*), por lo tanto 'la que agita rápidamente la cola'.

Esta denominación no la he encontrado registrada en ninguna de las obras consultadas.

El punto 704 corresponde al Sur de Moldavia.

23. *Tremurice* (pt. 118). Es posible que se trate de una confusión, pero también lo es que con el mismo nombre se designen dos especies ornitológicas diferentes a causa de una característica común muy acusada en ambas. En rum. se conoce con el nombre de *tremurici* el *Phoenicurus ochruros* (Băcescu, p. 166), esp. *colirrojo tizón*, it. *codirosso spazzacamino*, pájaro de la familia de los turdínidos que, aunque tiene la cola rojiza, el macho es bastante oscuro y tiene una mancha blanca en las alas y, además, mueve constantemente la cola (*Guía*, p. 257, 298), causa principal, a mi parecer, de la confusión o de la idéntica denominación aunque los sepan diferentes.

No obstante, como quiera que el punto se encuentra en el corazón del área de *codobătură*, al Suroeste de Transilvania, me inclino a pensar que se trate de una confusión.

Tremurice es un derivado del sustantivo *tremur* 'temblor', derivado de *tremura* 'temblar' (<TREMULARE; *DER* 8888).

También se llama en rum. *codiţa-rosie* y *oiţă* (Băcescu, p. 118).

X. Lugar de nidificación

Rasgo caracterizador: el *sitio* de nidificación – Estos pájaros suelen anidar en los agujeros de las paredes, de los cobertizos, en las rajas de las rocas (*M. alba*); en agujeros en la tierra cercanos al agua, en oquedades de los muros, puentes, etc. (*M. cinerea*); en hoyos ocultos entre la vegetación, en los sembrados, etc. (*M. flava*)[40].

24. *Prundar* (pts. 730, 740). En rum. se aplica este nombre en algunas regiones al *Charadrius dubius* (Băcescu, p. 143), esp. *chorlitejo chico*, it. *corriere piccolo*, en otras al *Cinclus* (Băcescu, p. 143), esp. *mirlo acuático*, it. *merlo acquaiolo*, y, por fin, en Sibiu (Transilvania) a la aguzanieves.

Prundar es un derivado de *prund* 'casquijo, playa, pedregal, fondo pedregoso de un río' etc. (*DER* 6947; *Dicţionarul*, s.v.). *Prundar (prundáş)* es el nombre de muchos pájaros migratorios de largas patas y pico aguzado que viven en sitios pedregosos, fangosos y arenosos (*Dicţionarul*, s.v.). Así son los *Charadriidae* y *Scolopagidae*, esp. *limícolos*, it. *limicoli*, y los *Cinclidae*, esp. *mirlos acuáticos*.

[40] *Guía*, p. 248.

De manera genérica, estas características convienen con las de la aguzanieves, sobre todo en lo que se refiere a las patas, al pico (en algunos casos) y a los lugares que frecuentan.

No obstante, creo que se trata de una confusión más o menos explicable. Hallig (p. 42) registra *prŭndariu* y da también como base el esl. ant. *prǫ(n)d*, no sin notar que Tiktin pone en duda esta explicación (Hallig, p. 42 N 81). *Prundariu* lo recoge Băcescu (p. 143–144). También se encuentra entre los sinónimos de *codobătură* en la copia mecanografiada del *Diccionario* de la lengua rumana que se elabora en el Instituto de Lingüística de Bucarest.

Los dos puntos en que se dio este nombre están al Norte de Muntenia.

XI. Nombre de motivación dudosa

25. *Săponar* (pt. 492). En rum. esta palabra significa 'jabonero' (<*săpun* 'jabón', *DER* 7435). Como ornitónimo no lo registra ninguno de los diccionarios rumanos utilizados, ni Băcescu.

¿Estará motivado, como *lavandera, lavandière*, etc., por lo que le gusta andar cerca de las mujeres que lavan en los ríos? Por esta razón «con el movimiento continuo de su cola parece como que quiere esta ave imitar el que aquéllas hacen al golpear la ropa; costumbre por la que ha recibido el ave la denominación de *lavandera* con que se la conoce» (Peña, p. 72).

XII. Confusiones

Causa de la confusión: el movimiento constante de la cola, costumbres parecidas, colorido más o menos semejante, lugares comunes de preferente frecuentación, etc.

A menudo el informador incurre en posibles confusiones explicables, como en el caso de *tremurice;* pero otras, la confusión es producto de escasísimo conocimiento directo de los individuos que integran las especies ornitológicas.

26. *Ciovică* (pt. 150). Este punto está en el centro de Transilvania, dominio prácticamente exclusivo de *codobătură*. Se trata evidentemente de una confusión inexplicable.

La base de la palabra es una creación imitadora de la voz del pájaro (*DER* 2001) y en rum. se aplica generalmente al *Vanellus vanellus* (Băcescu, p. 58), esp. *avefría*, it. *pavoncella*, al *Athene noctua* (Băcescu, p. 58) esp. *mochuelo*, it. *civetta*, y al *Coloeus* o *Corvus monedula* (Băcescu, p. 58) esp. *grajilla*, it. *taccola*.

Por otra parte, las características morfológicas y de colorido de estos pájaros, que, al parecer, tienen algo de común en la voz, son muy distintas de las de la aguzanieves.

Málaga *José Mondéjar*